

UNAS NOTAS SOBRE EL ANTIGUO MERCADO DE LA CONCEPCIÓN, HOY MERCADO CENTRAL DE LIMA

ANTONIO COELLO RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD PRIVADA DEL NORTE
SEQUILAO@yahoo.com

RESUMEN

En el presente texto, se analiza los antecedentes previos a la construcción del antiguo Mercado de La Concepción, hoy actual Mercado Central de Lima “Ramón Castilla”. Utilizando diarios de la época, podemos narrar como se desarrolló la vida diaria del primer mercado limeño, quienes habitaban y quienes eran sus personajes, como transcurría el día, que se ofrecía y como se daba la cotidianeidad. Un hecho importante, es el poblador chino, el cual se instaló en las inmediaciones del mercado, lugar en el cual desarrollo su vida diaria y ofreció sus productos, sin saber que sobre dicho lugar, se ubicaría en la actualidad el Barrio Chino.

PALABRAS CLAVE: Mercado, Historia de Lima, vida diaria limeña, arquitectura civil de Lima, cotidianeidad en el siglo XIX, Gobierno de Ramón Castilla, chinos, Barrio chino.

ABSTRACT

In this text, prior to the construction of the old Mercado de La Concepción history is analyzed, current today Lima Central Market “Ramón Castilla”. Using newspapers of the time, we can tell as the daily life of the first Lima market, who lived and who their characters, as the day wore on, that was offered and how it was developed everyday. An important fact is the Chinese settler, who settled near the market place in which to develop their daily lives and offered their products, not knowing that on that place, will be located in Chinatown today.

KEYWORDS: Market, History Lima, Lima daily life, civil architecture of Lima, everyday life in the XIX century, Government of Ramon Castilla, chinese, chinatown.

«Nuestros mercados son desaseados, inmundos y pestilentes, en especial el mayor, por la gran afluencia de vendedores y compradores, por el poco orden en la colocación de los primeros y por ningún esmero que se tiene en el aseo de los víveres y del local; dentro hay corralones destinados a guardar bestias que naturalmente ocasionan abundante inmundicia, y pueras cocineras».

Manuel A. Fuentes, *Estadística General de Lima* 1866: 535. París.

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación, describe los preparativos para la futura construcción de un mercado central para la ciudad de Lima. Lima era una ciudad que recién respiraba aires de tranquilidad y gobernabilidad, la paz por fin reinaba y un mercado representaría para la ciudad la tan ansiada llegada del progreso.

Con la construcción del mercado, se sucederán otras obras modernas en Lima, que tratará de ponerse a la par que su vecina Chile, a su vez las ideas de higiene y salubridad estarán presentes en el ideal constructivo de la nueva edificación, se ordenará por fin el sistema de ventas de comestibles que se venían ejecutando antes de la construcción del futuro mercado, de manera informal y siempre caracterizados por el caos e informalidad limeña, que se desarrollaba en las conocidas «ramadas».

Al día siguiente que Lima tuvo su mercado, este se convirtió en el centro neurálgico de la ciudad, un sitio donde sociabilizaba y acudía todo peruano, en busca de alimentos, bebidas y hasta prácticas licenciosas, un sitio en donde confluían y congeniaban todas las clases y castas. Gracias a los informes de los diarios podemos reconstruir como transcurrió la vida diaria en el mercado y en sus alrededores, que hasta la fecha, creemos que no ha cambiado mucho.

ANTECEDENTES DE UN NUEVO MERCADO PARA LIMA

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, Lima contaba con pequeñas plazas de abasto, pues aún el concepto de «Mercado» no era conocido ni utilizado para nuestra ciudad, es así que las llamadas «Ra-



Figura 1: Vista del mercado en el siglo XIX

madras o Plaza de abasto», funcionaban en lo que fuera los atrios de las iglesias o de plazas públicas. En estos lugares que se congregaban las personas, se adquirirían alimentos y a la vez se desarrollaba la vida diaria limeña. Estas plazas incluían a la misma Plaza de Armas, así como a plazas secundarias, tales como la actual Plaza Bolívar o del Congreso, conocido en su tiempo como Plazuela de la Inquisición, La Plazuela de Santo Tomas¹, la Plazuela de las Nazarenas, la antigua Plazuela de la Recoleta, hoy Plaza Francia, la Plaza Guadalupe, mientras que para el Rímac, se hallaba la Plazuela del Baratillo².

Al no existir un mercado central, constantemente se convertía a la Plaza Mayor en un mercado informal, en donde imperaba el caos, desorden, la bulla y se acumulaba gran cantidad de basura por doquier. Ante este gran problema las autoridades municipales constantemente erradicaban a los vendedores ambulantes de esta zona, para trasladarlos a la Plaza de la Inquisición, lugar propicio para ser un mercado. Una ligera descripción del mercado desarrollado en la Plaza de la Inquisición y de otros, nos la dejó el viajero Stchudi³.

«En la actualidad el mercado, se encuentra en la Plazuela de la Inquisición. A lo largo de las acequias están las vendedoras de pescado y salchichas. Al centro de la plaza se ofrece gran cantidad de verduras. Frente al edificio de la Inquisición están los puestos de los carniceros. En el mercado hay muchas aves; en especial gallinas y pavos. El más importante de los mercados menores es el de la Plazuela de San Agustín. El mercado de flores sigue instalado en la Plaza Mayor, entre las arquerías del portal de Botoneros».

Los lugares que funcionaban como mercados, eran sinónimo de caos, no existía el más mínimo control de la autoridad municipal sobre los mismos, esto ocasionaba al gobierno de la ciudad, un enorme desorden, convirtiéndolos en foco perenne de insalubridad y de posibles infecciones. Ante esta desorganización, que formaba parte de la vida diaria limeña, se iniciaron las gestiones para dotar a Lima de un mercado moderno, el cual cumpla con todos los servicios de higiene y salubridad. Sin embargo existía la gran duda, donde construir este nuevo y central mercado. Luego de innumerables proyectos se decidió ocupar los terrenos del antiguo Convento de la Concepción, convento ubicado en pleno centro de Lima, que hacia 1850 ya estaba siendo ocupado por escasas monjas, dejando mucho terreno abandonado y ocasionando un mal aspecto a la ciudad.

Sin embargo para poder construir este mercado central para Lima, se sucedió una tenaz conversación bizantina, que enfrentaron por una parte al Gobierno del Perú, representado por su Ministro de Justicia Paz Soldán, contra el Arzobispo de Lima, Francisco Xavier de Luna Pizarro, presidía la nación Don Ramón Castilla. Se argumentó la escasa presencia de monjas en el vetusto y abandonado convento limeño, así como, que la presencia del convento en pleno centro de Lima dividía a la ciudad en dos sectores, comunicándolos (Rodríguez Pastor 1995: 403). Luego de interminables procesos judiciales, se logró expropiar a las monjas de la Concepción de sus terrenos originales, para poder edificar el gran mercado, que requería la capital, pues tenía ciertamente grande necesidad⁴. Luego de la expropiación se dividió los antiguos claustros conventuales y se

1 Consideramos que los mercados conocidos como el Mercado de la Plaza de la Inquisición, así como el Mercado de Santo Tomas, eran los mismos, pues sendas estructuras, ocupaban una sola plaza y estaban separados a casi una sola cuadra de distancia.

2 Sobre los diversos nombres, descripción y ubicación de los mercados en la Lima del siglo XIX, puede consultarse la siguiente bibliografía Tschudi *Testimonio del Perú 1838 1842*. Lima 1966. Damián de Schutz y Juan Moller, *Guía de domicilio de Lima y del Callao, para el año de 1853*. Lima 1853. Manuel A. Fuentes, *Estadística General de Lima*. Paris 1866; Manuel A. Fuentes, *Apuntes Históricos, Descriptivos, Estadísticos y de costumbres*. Paris 1867. Ernest Middendorf *El Perú*. Lima 1973; Bromley, Juan y Barbagelata José, *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima 1945

3 *Testimonio del Perú 1838 1842*. Talleres Gráficos P.L. Villanueva, Lima 1966. Pág. 145 146

4 Cf *Estadística General de Lima*. Manuel Atanasio Fuentes. Paris 1866: 510.

abrió una nueva calle, que se llamó Paz Soldán, cerrándose el nuevo ambiente, el cual media 19.600 varas cuadradas⁵.

Luego de tener saneado el terreno se convocó a una licitación para la obra, dándose la preferencia a José Dañino, quien ofreció realizarla por 209.000 pesos, aceptando las condiciones por decreto Supremo del 9 de abril de 1852. Entre las cuales, algunas se referían a los materiales a utilizar y el plazo para concluir la obra. Sin embargo en el contrato no se consideró canalizar el río que pasaba por las mismas instalaciones conventuales, hoy mercado central, ni construir las ramadas que se ubicarían al interior⁶.

Posteriormente y luego de concluir el primer Gobierno del General Castilla, gobernará la nación, el General José Rufino Echenique, tiempo durante el cual continuarán las labores de planificación y búsqueda de capitales, así como buscar a los contratistas, encargados de dirigir monumental obra. Seguirá pasando el tiempo con los vaivenes típicos de nuestra vida republicana, hasta que llegara el segundo Gobierno del General Castilla, para que, durante su mandato se construya definitivamente el nuevo Mercado de Lima, este se inauguró en 1852 (Fuentes 1860:127), y por Decreto Supremo del 29 de noviembre de 1859, se estableció que el mercado pertenecerá a la Honorable Municipalidad de Lima (Regal 1967). Nuestro reciente mercado limeño será pionero en las costas del pacífico, pues para el caso chileno, este recién será inaugurado en 1872⁷.

El nuevo Mercado limeño, será conocido por el poblador limeño como Mercado de la Concepción, pese a que la designación oficial será la de Mercado Central, pero debido a que se levantó en los antiguos terrenos del Convento de la Concepción, será conocido así.

El Mercado tiene la forma de un cuadrado, ocupaba toda una manzana, con una medida de 13.000 m². Los muros de su recinto exterior formaban las fachadas de 66 puertas de tiendas y un almacén en cada esquina o sea cuatro, las cuales dan a las cuatro calles de los costados. En el interior había 60 tiendas y dos corrales. Sesenta columnas sirven para formar en los cuatro lados interiores de la plaza, portales de 5 y medias varas de ancho, las ramadas del centro están sostenidas por 176 columnas. La entrada al local era por 11 puertas estando la principal hacia la actual calle Paz Soldán⁸. Al interior, el Mercado, estaba separado por cuarteles, que obedecían a los tipos de productos que se vendían, tales como verduleras, fruterías, vendedoras de papas y carniceras⁹.

MERCADO O RAMADA

Lima de esta manera tendrá su Mercado Central, empero tendrá otros mercados en las zonas periféricas, los cuales serán pequeños y de condiciones menos higiénicas, estos se caracterizaran por ser conocidos por los limeños como «ramadas» o Plazas de abasto.

No hay una definición clara de lo que es una ramada¹⁰, pero al leer las fuentes editas del siglo XIX se puede llegar a entender o deducir, lo que fue una ramada. Esta tendría un techo formado por troncos o ramas, que serían la cubierta, dando así sombra a los productos a vender; en otros casos se utili-

5 La vara cuadrada, equivale a 0,836 metros.

6 Cf *Estadística General de Lima*. Manuel Atanasio Fuentes. Paris 1866: 511.

7 «De apetitos y cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del XIX» En *Historia* número 37, Vol. II, Publicación del Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Daniel Palma.

8 Puede consultarse otra descripción del Mercado Central en la obra de Alberto Regal, *Castilla Constructor*, Lima 1967.

9 Ver artículo 50 del Reglamento del Mercado de la Concepción, 1874. Lima.

10 Según el *Diccionario de la Lengua Española*, edición 2001. Ramada viene de la palabra enramada, que significa, cobertizo hecho de ramas de árboles.



Figura 2

zaría telas de algodón y vestimentas vetustas, para dar sombra a los productos que se ofrecían, dando así un mal aspecto a los puestos de venta, la autoridad municipal tratara de desterrar esta edificación efímera y construirá «ramadas higiénicas y con estilo clásico» dotando así a las nuevas ramadas de un modelo igualitario y sobre todo higiénico. A su vez el techo era sostenido por bellas columnas¹¹ de estilo neoclásico, hechas de madera, en algunos casos con capiteles dóricos y en otros con columnas muy simples pero sin ningún tipo de capitel, sobre la cual descansaba el techo de listones de madera, esta era la idea original de una ramada y tal como fue concebida en un inicio para el nuevo mercado de la Concepción y luego sería colocada en las otros mercados secundarios, renovando así el aspecto de los mismos.

En el diario *El Nacional*, del 24 de octubre de 1866, en la sección Crónica local, se lee un artículo denominado «Las Ramadas», en donde se indica que la Honorable Municipalidad dotara a las plazas de la Recoleta y Guadalupe de modernas estructuras, para desterrar los toldos y trapos inmundos que cubren los comestibles, razón por la cual las carnes y frutas se descomponen. En otros casos los víveres se vendían a la intemperie y colocados sobre un trapo o sobre canastas, ocasionando que se malogren más rápidamente y sin las mas mínimas medidas de protección higiénica

Luego de este llamado de atención, en noviembre de 1866, la municipalidad empezara a construir nuevas ramadas, en un inicio en la plaza de la recoleta, para luego proseguir por las otras. Al llegar diciembre y evitar que los productos se malogren con el caluroso verano, se tendrán concluidas las nuevas ramadas, estas tendrán por techo listones de madera que darán ventilación y sombra a los comestibles, y se prohibirá el uso de «lienzos desaseados que a manera de tiendas de campaña, colocaban los vendedores para proporcionarse la sombra que ahora tiene de sobra»

La existencia de las ramadas no será patrimonio exclusivo de las otras plazas de abasto, si no que también existirán en el mercado central y pese a que el nuevo mercado había sido erigido a menos de una década, ya existían ramadas desaseadas y destruidas parcialmente que le daban un mal aspecto al recinto. «Aun cuando la Plaza del Mercado de la Concepción ostenta una techumbre inmejorable y las vivanderas tienen la luz y la sombra que necesitan; colocan siempre trapos asquerosos so pretesto (sic) de libertarse del sol. Desde que el aspecto repugnante que presenta el mercado depende solamente de la colocación de tales telas, sucias en grado superlativo, [...] son demasiados ridículos

11 Puede consultarse el diario *El Nacional*, 16 de mayo de 1867.

los trapos que hechos jirones y a merced del viento, vemos elevados y casi en todas las plazas cuando, repetimos no hay necesidad de poner toldos por que las nuevas ramadas proporcionan bastante luz y libran de los ardores del sol». El Nacional 9 de enero de 1867.

Sin embargo pese a existir estas ramadas en deplorable estado, la Municipalidad de Lima, continuamente las ira renovando, utilizando aparentemente buenos materiales, para de esta forma, volver a construir ramadas, consiguiendo de esta manera derrochar el dinero de las alicaídas arcas municipales, convocando así a licitaciones fraudulentas, que tendrán como único fin practicar la corrupción gubernamental, típica costumbre limeña, que hasta la fecha sigue siendo un deporte nacional.

El Nacional, 1 de marzo de 1867 «La Plaza de la Concepción, después de haberse gastado una excesiva cantidad de dinero en colocar unas ramadas para impedir que el sol penetre en el mercado, sabemos que esa techumbre ha sido mal construida y que amenaza ruina. Con el fin de evitar el peligro y tal vez para hacer responsable del defecto al contratista de esa obra, la corporación municipal ha nombrado una comisión de su seno, encargada de inspeccionar estos techos, y de indicar las medidas que sería oportuno tomar para que no haya que lamentar un derrumbe que en la plaza ocasionaría más desgracias que en otra parte, por la gran afluencia de gente»

Esta práctica será realizada una y otra vez por la Municipalidad tanto en las ramadas del Mercado de la Concepción como en los otros mercados (Guadalupe, Plaza de la Recoleta y Baratillo, entre otros). La Municipalidad continuamente realizara inspecciones oculares para verificar las instalaciones y evitar así quejas y posibles accidentes de los vendedores, quienes alquilaban por usar dichas ramada. Desde que las ramadas del Mercado de la Concepción no están muy seguras, el jefe de este establecimiento unido al maestro mayor de obras públicas y a un regidor, estarán comisionados para revisar las techumbres y evitar así catástrofes.¹²

A la fecha conocemos una fuente impresa del siglo XIX, en donde el viajero norteamericano Carleton, Geo¹³, dejó para la posteridad una ilustración, en donde se ve claramente a una vendedora de uvas, protegida por una techumbre, la cual sería su ramada.

Al no funcionar la continua construcción de nuevas y en otros casos renovación de «ramadas» mediante licitaciones, la Municipalidad, convocara «sacar a remate los mercados de abastos del Baratillo, Guadalupe y la Concepción, para que estos mismos rematistas, ejecuten las mejoras necesarias, evitando así la Municipalidad no usar sus propios fondos».¹⁴

VIDA DIARIA EN EL MERCADO CENTRAL O «DE LA CONCEPCIÓN»

Una vez concluido el nuevo mercado central limeño, este será inmediatamente invadido por gran cantidad de ambulantes, quienes ocasionaran casi su colapso, por otro lado en las inmediaciones del mismo, aparecerán varios negocios de compra y venta de productos, mercancías y hasta comida, convirtiendo a este lugar en una zona «intransitable y llena de basura y mal olores».

El día comenzaba a las 4:30 de la madrugada, hora en la cual, el Mercado abría sus puertas centrales, que daban a las calles «Albahaquitas» y «Paz Soldán» para permitir la entrada de los víveres y vivanderas, pero recién desde las 6 de la mañana, se permitía el acceso a todo tipo de persona. Posteriormente las puertas se cerraban y obligaban a desocupar (incluso a los vendedores), el propio Mercado. Al llegar la noche, un equipo de celadores recorría continuamente las instalaciones, para mantener el orden hasta el día siguiente¹⁵.

12 Ver el diario *El Nacional*, 26 de abril de 1867.

13 «Nuestro Artista en el Perú» En *Viajeros en el Perú republicano*. UNMSM 1967. Lima.

14 Cf diario *El Nacional*, 14 de agosto de 1867.

15 Ver *Reglamento del Mercado de la Concepción*, Lima 1874.

PLAZA DEL MERCADO—Precisamente con el local que mas cuidado deba tenerse, es donde segund decirlo, menos vigilancia notamos. El mercado de la Concepcion donde se agrupa tanta y tan diversa gente que por necesidad ha de concurrir todos los dias se recibe en gran parte de la general negligencia.

Hoy estuvimos en él y lo que salta á primera vista es la falta de asco. No se diga que es el resultado del tiempo: porque á eso contestaremos nosotros que hay fondos mas que suficientes destinados á limpieza, y que hay empleados de sobra que deban vigilarla.

Ademas es prohibido introducir bestias al interior, medida justísima y de cuya no observancia palpamos los efectos. Varios años formaban hoy una batahola infernal esponiéndose la gente á ser atropellada. Y sin embargo hay guardianes que deben impedir el paso á los animales.

Pero sobre todo lo que mas molesta en la Plaza del Mercado, lo que hasta cierto punto impide á las personas decentes el acercarse, es la procaacidad continua, el lenguaje grosero y obsceno que se escucha á cada paso. Bien es verdad que eso es característico á todos los mercados del mundo, de donde se origina la frase "lenguaje de verduleras", para calificar al que emplea descomulgado tono, descortesía é impropias palabras, vulgares y groseras; pero tambien es cierto, que habiendo un número de empleados de policia suficiente, ellos están en el deber de impedir en lo posible esos altercados que de vez en cuando se forman á cada instante.

Hoy mismo mirábamos en la plaza á una especie de loco, llenando de improperios á todo el mundo y ni un agente del orden que impidiera ese desman: Si nuestra clase baja por mas que se diga, es tan sumisa y tan tímida, que basta la presencia de un soldado para contenerla, ¿qué cuesta poner coto á lo que nosotros reprochamos? Que- rer y nada mas.



Figura 3: artículo periodístico que narra la vida diaria del mercado, fuente BN, Diario El Nacional, 1870.

En el diario El Comercio del 3 de abril de 1860 se lee en la sección Crónica de la Capital «Calle de Paz Soldán, ya no se puede transitar por esta calle, porque puede decirse que no es una calle sino un basurero, un muladar»

Este desorden del mercado, al parecer paso inadvertido para el viajero norteamericano Squire¹⁶, quien al recorrer la ciudad de Lima, nos dejó una buena impresión del mismo. «El Mercado Central de Lima es, en muchos sentidos, mejor y más cómodo que cualquier de los que existen actualmente en Nueva York. Cubre una manzana entera, del antiguo Convento de la Concepción, que fuera expropiado en 1851».

Sin embargo pese a esta buena opinión dada por un viajero quien no conocía nuestra idiosincrasia ni Lima en su vida diaria, las quejas de la población son continuas, y los diarios harán eco de dichas protestas, con el transcurrir del tiempo la honorable municipalidad de Lima colapsara, dejando a su suerte, al mercado y sus inmediaciones, sin poder poner orden alguno.

«Mientras se consienta que dentro del mercado acampen innumerables mujeres que cocinan allí y que el día que menos lo esperemos incendiarían las columnas y las ramadas; es imposible que la plaza de abasto permanezca aseada» El Nacional 3 de setiembre de 1866.

16 Un Viaje por tierras Incaicas. Crónica de una expedición arqueológica 1863 1865. UNMSM Lima. 1974: 28.



Figura 4: el antiguo mercado de la Plaza de La Recoleta, actual Plaza Francia a fines del siglo XIX, Colección de la Biblioteca Nacional y publicada previamente por la Dra. Wilma Derpich.

El implacable, Murciélagos, Manuel Atanasio Fuentes, nos narra con fiera crudeza y lujo de detalles cómo era un día normal en el mercado : «Nuestros mercados son desaseados, inmundos y pestilentes, en especial el mayor, por la gran afluencia de vendedores y compradores, por el poco orden en la colocación de los primeros y por ningún esmero que se tiene en el aseo de los víveres y del local; dentro hay corralones destinados a guardar bestias que naturalmente ocasionan abundante inmundicia, y pueras cocinerías.

Los vivanderos empiezan regularmente a ocupar el mercado de cuatro a cinco de la mañana, y los compradores a ocurrir con fuerza, de seis a diez del día; después de esta hora concurren algunos al mercado principal y muy pocos a los otros dos »¹⁷.

La vida diaria en el Mercado, aparte de ser desordenada e insalubre, se caracterizaba también porque en él, se conjugaba un lenguaje coprolálico como parte de la vida diaria. Eran característicos los gritos, y desordenes causados por todos los comerciantes, que pululaban allí. Las plaseras del mercado continuamente arman camorras, riñen entre sí, pelean con los compradores y usureros formando una algarabía infernal¹⁸.

Con el devenir del tiempo, el Mercado Central, seguirá soportando mayor tugurizarían hasta convertirlo en un mercado con las condiciones mínimas de higiene y salubridad, en lo relacionado a la venta y consumo de alimentos. Sumado esto a los continuos asaltos y trifulcas que eran ocasionados tanto a los compradores como a los visitantes.

17 *Estadística General de Lima*. Paris 1866: 534.

18 Cf. *Diario El Nacional*, 22 de diciembre de 1866.

Esto se agudizara al llegar el siglo XX, siglo en el que vera su fin, nuestro antiguo Mercado de la Concepción, siendo definitivamente hacia fines de la década de 1960, en que desaparecerá de la escena limeña, esto debido a un accidente «incendio», del cual a la fecha existen muchas hipótesis, incluso quedo en el imaginario limeño que se decidió quemar el viejo mercado, para poder edificar un nuevo mercado, regia la ciudad por aquel entonces el Alcalde Luis Bedoya Reyes, desde esa época nuestro querido Mercado de la Concepción, será bautizado como Mercado Central Mariscal Ramón Castilla, haciendo honor a quien fuera el artífice original de tan magna edificación, empero siendo conocido solamente como Mercado Central de Lima.

EL CHINO Y EL MERCADO

Hablar del Mercado, es asociarlo instantáneamente con sus habitantes, nos referimos sin lugar a dudas a la población china, la cual desde el primer día en que se inauguró el mercado, fue inmediatamente ocupado por los chinos, estos decidieron abrir negocios de comida, lugares de juegos de azahar, pequeñas tiendas y hasta algunos sitios de dudosa reputación (fumaderos de opio y latrocinios), posteriormente y con el correr del tiempo, esta nueva cultura foránea se mezclara con la peruana, apareciendo una nueva versión de mestizaje peruano china, pero que en su momento no fue valorada y solamente obtuvo los más crueles y rudos adjetivos calificativos. Aparte de existir negocios también se instalaron de manera permanente algunas viviendas, convirtiendo así al mercado, en sinónimo de barrio chino y más aun con el prejuicio racista hacia los mismos, en un antro de suciedad y de mal vivir.

Son abundantes las noticias en los diarios capitalinos, dando las quejas continuas sobre la población china, en las inmediaciones del nuevo mercado central limeño. «Al hacer su visita de inspección los señores indicados recorrieron las tiendas, que tienen puerta para la calle de Capón y que son alquiladas casi en su totalidad por asiáticos; imponiéndose de su mal estado y de que aun cuando aparentemente se destinan a la venta de comestibles ellos son los lugares donde se reúne un gran número de asiáticos» El Nacional, 5 de setiembre de 1866



Figura 5.

«Sabemos que los asquerosos y ebrios hijos del celeste imperio han sido notificados y pronto, de grado o por fuerza, tendrán que liar sus bártulos y marchar de frente. De parabienes están los vecinos de las calles de Paz Soldán, Presa, pues ya no sufrirán el mal olor que el opio trae y se lleva consigo. De plácemes también están los dependientes municipales que ya no tendrán que tratar con gente tan intratable» *El Nacional*, 25 de enero de 1867,

«No contentos esos súbditos del imperio celeste, con poner intransitables las calles en donde habitan con su maldito hedor a opio, y con el humo que se despiden sus cocinerías, y con el asco que causan por si solos, han hecho una especie de alianza con las cholas de la calle Capón» *El Nacional*, 26 abril de 1867.

De manera semejante, informaba *El Comercio* sobre la presencia china en el mercado central. La municipalidad debe proceder a desalojar a la gran cantidad de asiáticos que existen en las tiendas situadas en torno a la plaza del mercado en la calle de Paz Soldán y en otros lugares ¹⁹.

La cantidad de comentarios y denuncias en los diarios son interminables, pero todas tienen como denominador común, mercado y chino, esto llamo tanto la atención a la población en general, que nuevamente nuestro viajero norteamericano Geo Carleton²⁰ nos dejó de forma caricaturesca a un hombre chino ofreciendo comida, en una cocinería china, muy cerca del mercado de Lima.

De la misma manera, otro viajero extranjero, quedo asombrado por la fuerte presencia china en las inmediaciones del mercado «En el lado sur del mercado y en la calle que corre a lo largo está el barrio chino. Entre las elegantes tiendas de gusto asiático, se descubren pringosas y angostas tienduchas, en las que, en medio de toda clase de repugnantes comestibles, se vislumbran pálidos y escuálidos hombres en cuclillas; un desagradable olor a opio llena toda la zona. Las fondas de esta parte del mercado son administradas únicamente por chinos, y todos los platos se preparan a la manera china, y también se sirven así»²¹.

Luego de una década de inaugurado el Mercado de la Concepción, las quejas continuaran y el mal aspecto cundirá por doquier, siendo el único culpable, como siempre la población china, que vivía en las inmediaciones del mercado «En las tiendas del mercado habitadas por chinos es quizá donde hay más desaseo y la calle por la noche es intransitable por el mal olor que de ellas se exhala. Últimamente se nos ha informado que suelen invitar a esas tiendas a mujeres infelices, a quienes narcotizan con opio y aguardiente y de quienes abusan y arrojan por las mañanas a la calle como a perros»²².

Pero aparte del comercio chino en las inmediaciones del mercado, allí también se instaló su mayor santuario religioso del país, en 1883 se creó su Beneficencia, la cual daba ayuda y caridad a todos sus miembros, por esos lugares aparecieron sus negocios, su teatro y restaurantes (que antes eran fondas y hoy son los apreciados chifas. (Rodríguez Pastor 2001: 221).

La Municipalidad de Lima tratara de poner fin a este desorden, luego de promulgar por fin el Reglamento Interior del Mercado de la Concepción²³, el mismo que constara de VI Capítulos y 57 artículos. En este reglamento pondrá orden a todo el funcionamiento del Mercado, gracias a un sistema de celadores, los mismos que velaran día y noche y a cada momento dicho local. Asimismo será prioridad para el Municipio, el aseo y salubridad del Mercado, limpiando así la mala imagen que se tenía del mismo, para lo cual dedicaran un capítulo completo, el séptimo. Otra preocupación que enfrente este reglamento, fue dar credibilidad a los vendedores, pues las estafas en cuanto a los pesos y medidas era continua, razón por la cual se inspeccionara continuamente y sellara el sistema de pesajes y medidas.

19 Cf. *El Comercio* marzo 1868. En Rodríguez Pastor 2004: 406.

20 «Nuestro Artista en el Perú» En *Viajeros en el Perú republicano*. UNMSM 1967. Lima.

21 *El Perú*, Tomo I La Costa. Ernest Middendorf. UNMSM 1973:410 Lima.

22 Ver el diario *El Nacional*, 14 de enero de 1870.

23 Este se publicó el 25 de setiembre de 1874, en la Ciudad de Lima.



Figura 6: vendedoras de anticuchos en mercado central de Lima. Fuente Jorge Moreno

Gracias a este reciente reglamento, se cubrirá una carencia que tenía el mercado, desde el primer día de funcionamiento.

Para el buen funcionamiento de este reglamento se apelara a las multas y castigos, que serán severamente supervisados por los celadores.

LIMA Y SUS MERCADOS AL INICIARSE EL SIGLO XX

Al iniciarse un nuevo siglo, el XX y luego de recuperarse de la catastrófica guerra del pacífico (1879-1883) que nos dejó en una tremenda crisis económico social, sucedieron diversos eventos políticos, hasta que llegó una paz gubernamental, caracterizada por continuos gobiernos civiles representantes de la aristocracia limeña, los cuales lograron obtener nuevamente cierta estabilidad y progreso parcial. Este periodo será denominado como la República Aristocrática (1899-1919) y se caracterizó por ser una sociedad gobernada por las clases altas, que combinaban la violencia y el consenso, pero excluían al resto de la población²⁴, otra marcada característica es el fuerte racismo hacia otras castas y clases²⁵.

Debido a esta pujanza, Lima desarrollara diversas obras de embellecimiento y modernidad, obras dirigidas por la Municipalidad de Lima y el Ministerio de Fomento.

Durante este periodo denominado República Aristocrática se edificaran, entre otras las siguientes obras²⁶.

24 El término fue acuñado Basadre, **Historia de la república del Perú** Editorial Universitaria, 1983 Lima. En este caso la definición que utilizamos corresponde a Carlos Contreras y Marcos Cueto **Historia del Perú Contemporáneo**. IEP 2004: 199 Lima.

25 Recomendamos el siguiente texto para comprender a fondo el fenómeno del Racismo y la República Aristocrática. «El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática» Gonzalo Portocarrero. En **Mundos Interiores, Lima 1850 1950**. Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero Editores. Universidad del Pacífico. 2004 Lima.

26 Hipódromo de Santa Beatriz 1903, Facultad de medicina 1903, Instituto de Higiene 1904, Banco del Perú y Londres 1905, Avenida del sol 1908, Estación de trenes de Desamparados 1912

En lo relacionado a los Mercados, tema de la presente investigación, el Municipio limeño tendrá que hacer frente a un nuevo flagelo, debido al hacinamiento y pésimas condiciones de mantenimiento de los productos alimenticios, nos referimos a la terrible peste bubónica²⁷, ante este nuevo problema, la Municipalidad remodelara el Mercado de la Concepción, foco principal de tan terrible enfermedad infecto contagiosa que mantuvo a Lima en peligro. De la misma manera remodelara el Mercado de la Aurora, dotando a sendas edificaciones, de instalaciones más modernas (servicios higiénicos, servicio de policía) y sobre todo dotándolas de un reglamento, el cual debería cumplir estrictamente.

BIBLIOGRAFÍA

ANGRAND, Leonce

1972 *Imagen del Perú, en el Siglo XIX*. Lima: Milla Batres.

BROMLEY, Juan y José BARBAGELATA

1945 *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima: Concejo Provincial de Lima.

CARLETON, Geo

1866 1967 «Nuestro Artista en el Perú». En: *Viajeros en el Perú republicano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO

2004 *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FUENTES, Manuel Atanasio

1866 *Estadística General de Lima*. París: Tipografía de AD. Laine et J. Havard.

1867 *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París: Tipografía de AD. Laine et J. Havard.

1873 *Two years in Peru*. London. Memoria de la Municipalidad de Lima. Años: 1902, 1903 y 1904. Lima.

MIDDENDORF, Ernest

1973 *Perú*, 3 Tomos. Lima: UNMSM.

PALMA, Daniel

2004 «De apetitos y cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del Siglo XIX». En: *Historia II(37)*: 391-417. Santiago: Instituto de Historia. Pontifica Universidad Católica de Chile.

REGAL, Alberto

1967 *Castilla Constructor. Las obras de Ingeniería de Castilla*. Lima: Instituto Libertador Ramón Castilla.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto

2001 *Hijos del celeste Imperio en el Perú*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.

2004 «La Calle del Capon, el Callejón Otaiza y el Barrio Chino» En: A. Panfichi y F. Portocarrero (eds.) *Mundos Interiores. Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico.

RUGENDAS, Juan Manuel

1975 *El Perú Romántico del Siglo XIX*. Lima: Milla Batres.

SCHUTZ, Damian y Juan MOLLER

1853 *Guía de domicilio de Lima y del Callao, para el año de 1853*. Lima: Imprenta de Eusebio Aranda.

SQUIRE, George

1974 *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. Lima: UNMSM.

TSHUDI, Jacobo

1966 *Testimonio del Perú 1838 1842*. Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva.

27 Para mayor detalle de la Peste bubónica que asoló Lima, puede consultarse La Memoria de la Municipalidad de Lima, s años 1902, 1903 y 1904.